

Las mujeres cineastas jóvenes en Argentina ¿Quiénes son? ¿Qué papel juegan dentro del Nuevo Cine Argentino? ¿Cuáles fueron sus trayectorias? ¿Qué historias narran? ¿Cuál es su perspectiva de género y juventud y cómo se refleja en sus films?

Todos estos interrogantes se analizaron en la investigación sobre el tema realizada como parte de mi tesina en la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA.

A través de entrevistas en profundidad con varias cineastas y productoras, análisis de sus films y bibliografía sobre el tema, la investigación intenta abordar el fenómeno de las directoras de cine jóvenes en nuestro país, y ver de qué se trata.

A lo largo de este trabajo, se examinaron las trayectorias de mujeres jóvenes cineastas en nuestro país y la perspectiva de género y juventud que poseen. Al analizar las trayectorias, se observa que, si los hombres del Nuevo Cine Argentino desembarcaron en los '90, las mujeres comenzaron a aparecer tímidamente en los '90 para destaparse definitivamente a partir del año 2000 en adelante, y consolidarse en el 2005, con un 21 por ciento de films estrenados por mujeres directoras.

Estas mujeres recorrieron un camino en un espacio tradicionalmente masculino, que siempre había estado prohibido para el sexo femenino, sobre todo por la naturalización de habilidades y capacidades, no por obstáculos legales o académicos. Ellas se han posicionado –sorteando todos los obstáculos que esto implica- como sujetas de cambio y han traspasado las estructuras de poder, las jerarquías laborales, las diferencias de género que, en sociedades patriarcales como la nuestra, aún tienden a asociar a las mujeres con el hogar o con ciertas profesiones más tradicionales.

Si bien muchas afirman que ya no hay diferencias de género en el mundo del cine, o que ya no hay demasiados obstáculos para las mujeres que quieren dirigir, en la realidad podemos ver que los jurados de los festivales y los críticos de cine en su gran mayoría continúan siendo todos hombres, o que cuando se hacen encuentros o debate sobre cine no siempre se tiene en cuenta ni se invita a las directoras mujeres (por ejemplo, en las charlas sobre el Nuevo Cine Argentino organizadas en el último BAFICI, los organizadores invitaron a participar a 15 directores de cine y a ninguna directora<sup>1</sup>). Además, todavía hay roles dentro del ambiente cinematográfico que se tornan dificultosos para el ingreso de una mujer (como el de sonidista, camarógrafa o directora de fotografía, entre otros).

Por otra parte, existe en nuestro país un vacío con respecto al hecho de que no hay una asociación o institución que promueva y aliente de manera firme el trabajo de mujeres directoras de cine. La Asociación “La Mujer y el Cine” ha perdido la efectividad que alguna vez tuvo, y su trabajo no puede equipararse con el de otras instituciones sobre el tema que existen en Estados Unidos o Europa, donde se realizan reuniones periódicas, se discuten asuntos y preocupaciones puntuales, y se desarrollan acciones concretas para contrarrestarlos.

No cabe duda de que antes las mujeres han tenido menos oportunidades que los hombres, debido a que se solía ingresar al mundo del cine a través de un contacto, se hacía carrera hasta llegar a un puesto de dirección, y era un ámbito muy hostil para el

---

<sup>1</sup> Ciclo *¿Qué pasa con el Nuevo Cine Argentino?*, 17, 18, y 19 de abril, Abasto Shopping de Buenos Aires.

sexo femenino, por lo que esos contactos los tenían los hombres. En este sentido, las escuelas de cine democratizaron el acceso y permitieron la inserción de muchas mujeres en todas las áreas de la producción cinematográfica.

Sin embargo, un mayor número de mujeres realizadoras no garantiza por sí solo un mayor número de películas feministas (varias de las entrevistadas mencionaron el caso de *Punto Límite*, un film de acción dirigido por una mujer, con un estilo y una temática muy masculina). Además, es posible también ver hombres que dirijan películas con una marcada perspectiva de género (como lo ha hecho Pedro Almodóvar en España, por ejemplo, o Diego Lerman en nuestro país).

Aunque lo cierto es que los personajes protagónicos mujeres vinieron de la mano de estas realizadoras de sexo femenino (con contadas excepciones, como la del citado Lerman). En los films dirigidos por hombres donde hubo protagonistas mujeres, éstas no se corrían del estereotipo de mujer sumisa cumpliendo su rol de género en la sociedad. La mujer ha sido siempre construida en los aparatos culturales occidentales como un lugar donde presencia y ausencia se amalgaman: visible como objeto de deseo masculino, invisible como sujeto creador de sentido. Una construcción ficticia creada por los discursos hegemónicos occidentales, desde el artístico hasta el político pasando por el científico o filosófico, los cuales han configurado una imagen de la mujer y de la femineidad de manera arbitraria y simbólica, es decir, culturalmente establecida.

¿Ser mujer implica realizar films con una perspectiva de género? Ese fue uno de los principales interrogantes que guió nuestra investigación. Luego de las entrevistas en profundidad y el análisis de sus textos, podemos observar que en las películas de estas directoras las protagonistas son en su gran mayoría mujeres, y no cumple con los roles tradicionales o los estereotipos clásicos asignados a la mujer, donde ésta queda indefectiblemente oprimida (como por ejemplo una joven líder de una banda de rock, retratada por Verónica Chen, una chica del interior que no se identifica con la provincia donde nació y se siente más urbana en el caso de *Ana y los otros*). Creemos que esto muestra de por sí una posición feminista, si bien casi ninguna de las directoras se defina como tal.

Estas directoras idearon personajes femeninos que ocupan un rol primario en el desarrollo de la acción del film, construyendo una mujer marcada por la diferencia y la diversidad; esto es, una mujer múltiple y heterogénea donde su experiencia esté fijada por su diferencia de clase social, edad, ocupación, no sólo por su diferencia sexual. Y esto, como indica de Lauretis, es hacer cine bajo una óptica feminista<sup>2</sup>. Además, como afirma Lita Stantic, la tarea de emprender la dirección de un film siendo mujer, es un hecho feminista en sí<sup>3</sup>.

Se trata de reivindicar a la mujer como agente autónoma o posicionarla desde otro rol que no sea el de madre o esposa, y estas cineastas –proponiéndoselo o sin proponérselo, conciente o inconscientemente- rompen con las representaciones femeninas existentes en el tradicional cine nacional (con algunas muy pocas

---

2 En Ojeda Siles, Begoña, *Una mirada retrospectiva: treinta años de intersección entre el feminismo y el cine*. Revista Caleidoscopio. Universidad Cardenal Herrera-CEU. Valencia. <http://www.uch.ceu.es/caleidoscopio>.

<sup>3</sup> En Rangil, Viviana, *Otro punto de vista. Mujer y cine en Argentina*, Beatriz Viterbo Editora, Buenos Aires, 2005.

excepciones como los films de María Luisa Bemberg) y culturalmente dominantes en nuestra sociedad. Y en los films donde las mujeres cumplen con los roles socialmente estipulados, esto no se muestra naturalizado, sino que se remarca la estructura de poder y la jerarquía patriarcal que existe en los vínculos (como es el caso de *La Ciénaga* y *La niña santa*, de Lucrecia Martel<sup>4</sup>, o en *Géminis*, de Albertina Carri).

Aceptando que no hay necesidad de interpretar textos sólo desde la perspectiva de las intenciones de sus autores, entonces podemos ver que una persona que no sea feminista pueda producir un texto feminista (y viceversa), como fue quizás el caso de algunas de las entrevistadas, que no se reconocieron como feministas pero sin embargo vemos que sus films poseen un rasgo feminista.

En cuanto a la construcción de la juventud en los films de mujeres jóvenes vemos que, si Martín Rejtman con *Rapado* fue un pionero de este Nuevo Cine Nacional, al mostrar por primera vez el mundo de los adolescentes tardíos de clase media, estas directoras fueron aún más lejos, con nuevas miradas acerca de la juventud en sus films, y nuevas representaciones juveniles abiertas de sentido, incluyendo a jóvenes gay leather (*Un año sin amor*), una nueva imagen de las chicas del interior (*Ana y los otros*), una hija de desaparecidos (*Los rubios*), dos hermanos con una relación incestuosa (*Géminis*), o un taxi boy (*Vagón fumador*), entre otros casos. Se produce entonces un notorio paso de la homogeneidad a la diversidad en cuanto a la representación de la juventud en el cine argentino.

Entonces, ¿ser mujer joven implica filmar historias sobre mujeres jóvenes? No necesariamente pero, si bien vemos que en sus primeros largometrajes todas las entrevistadas reflejan mediante sus personajes a la juventud con sus diversidades, ya para sus subsiguientes proyectos muchas se interesaron por filmar otras historias, no solamente de jóvenes: Anahí Berneri se enfocó en una mujer adulta soltera, Celina Murga trabajó con niños, Sandra Gugliotta con el personaje de una mujer casada que busca a su marido, Albertina Carri con una familia de caseros en un campo.

Dentro del cine nacional, el concepto de la imagen de mujer como objeto o como cumpliendo determinados roles tradicionalmente asignados por la sociedad patriarcal, fue moneda corriente en la mayoría de los films dirigidos por hombres. Y si bien las cineastas mujeres no se reconocen como feministas, han producido textos con una mirada femenina y textos feministas en sí, donde el rol de los personajes de sexo femenino lleva la acción y no está naturalizado ni estereotipado. Frente a esto, creemos que podría darse un cambio en el terreno de las representaciones si hubiera un mayor número de mujeres cineastas filmando, y también una presencia representativa en jurados, como críticas de cine, en distintos roles de la producción cinematográfica, etc. Por otra parte, consideramos que los medios de comunicación masiva tienen una cuota de responsabilidad en la tarea de desnaturalizar los roles de género, abandonando los prejuicios clásicos que aún siguen apareciendo.

---

<sup>4</sup> En ambos films, la directora se centra en narrar la vida en el seno de una familia tradicional salteña y muestra, a través de personajes femeninos que guían la acción, situaciones como relaciones incestuosas y el permanente y obsesivo cuidado de las apariencias (*La ciénaga*), y el abuso sexual (*La niña santa*). En las dos, vemos a las mujeres con pocas o nulas posibilidades de escapar de esos círculos familiares de opresión o correrse de sus roles estipulados. Quedan empantanadas en una ciénaga que no les permite una salida posible.

Que el 21 por ciento de los films estrenados en el 2005 en Argentina hayan sido dirigidos por mujeres es un buen indicio, pero aún resta un camino por recorrer en pos de la consolidación de las mujeres directoras de cine en nuestro país.

**María Eugenia Miranda**

**Contacto:**

[marumir@gmail.com](mailto:marumir@gmail.com)